

Particular

Montevideo 1º de Mayo de 1861.

Sr. Sr. Rufino de Elizalde.

Mi querido jefe y amigo:

En vista de la grata de vol de 27 de febrero ultimo, he conferenciado esta mañana con el Sr. Plangini, acerca de las declaraciones de las conspiradores. El Sr. Plangini me asegura que en su concepto y en el de este Sr. Gobernador Provisional, lo que ha buscado aquella gente es meter ruido para alentar a sus partidarios de esa orilla.

Con respecto a la extradición, tambien le dije que el juez estaba actuando las diligencias, y me contestó que temia se presentasen obstáculos por no consentirle el tratado existente, a lo que le repliqué, que no seria en virtud del tratado sino de la seguridad de la alianza.

contra la cual iba encaminado el casto de  
los revolucionarios, hay, pues bien claramente  
lo manifiestan: y en mi opinion existe, por  
decirlo asi, una tonterialidad continuada  
en el presente caso. Se sabe <sup>modos</sup>, no se puede de  
una astucia y hueras de trapejar con dificultad  
tanto. El general Flores era muy valiente  
en un campo de batalla, pero le tengo por  
muy pusilanime en el gabinete. Se tiene  
mas a un garcillero q a un escudador  
enemigo.

Su hijo Fortunato ha dado anteaño  
un gran escandalo. Asistia, como apicio-  
nado, a los ensayos de una pieza francesa  
de las bufas parisienses. El director de la  
compaña, un tal Pöppe, tuvo un ligero alter-  
cado con el jefe de la banda, y Fortunato  
tomando parte en la discusion a favor del  
segundo, se expresó al parecer con respecto  
al primero en terminos groseros. La mujer  
de Pöppe le enfada y dirigiéndose a Fortunato  
le trató malamente, en defecto de sus

magido; y entonces levantando la mano al ca-  
 ral Flax, describió de una bofetada a la infa-  
 liz mujer, presumiendo en la mayor alga-  
 fara. El ensayo acabó, como en ciertos puntos,  
 de la patria, el rasario de la oscuridad, a palas  
 y sillotajas.

La mujer de Poppe ha quedado poco  
 menor, que tuerta del golpe. El marido y  
 rinconera mejor el arco del violín y la  
 espada, ha acudido al consulado en lugar  
 de ir a al campo del honor o a los tribu-  
 nales. Pide diez mil pesos fuertes para  
 curar sin duda a la mujer, pero el  
 Muellep le ha contestado y debe acudir  
 a la justicia ordinaria.

Hecho entendido y el coronel Flaxer ia  
 en breve a dar un paseo por Europa.

Siempre de ud, mi buen jefe y amigo,  
 su mas apasionado

Juan de Haro